



Columna

Samuel Moreno Castillo

director ejecutivo IPCHILE sede Temuco



Salud mental: el aporte de la educación superior para abordar esta “pandemia oculta”

El nuevo milenio ha venido acompañado de la masificación de los medios de comunicación, la instantaneidad de las redes sociales y del avance de grandes desarrollos tecnológicos, como la Inteligencia Artificial. Estos cambios nos han llevado a enfrentar numerosos desafíos y a reordenar nuestras prioridades frente a fenómenos globales, como fue el caso de la enseñanza en medio de la pandemia por covid-19,

Es preciso comprender que el abordaje de esta materia debe ser asumido por la sociedad en su conjunto.

pero también nos hace pensar en otras pandemias más ocultas o poco visibilizadas, como lo es la salud mental. La historia nos demuestra que los temas relacionados a salud mental siempre han existido y en un contexto de postmodernidad, que se caracteriza por la inmediatez en la búsqueda de resultados, el debilitamiento de las relaciones sociales presenciales, sumado a la alta exposición digital, hacen necesario que esta materia se aborde con políticas sanitarias y educativas acordes a las distintas realidades.

En ese sentido, son relevantes las acciones que realizan los ministerios de Salud y Educación, como la conformación del Consejo Asesor de Salud Mental para la Educación Superior, instancia en la cual participaron representantes de instituciones de educación superior, representantes estudiantiles, así como miembros de la Comisión Nacional de Acreditación, y de la Comisión de Convivencia Universitaria y Salud Mental del Cruch, donde a través de un trabajo en conjunto, pudieron

elaborar el informe “Recomendaciones y Orientaciones del Consejo Asesor de Salud Mental para la Educación”, el cual incluye 33 recomendaciones para resguardar el bienestar de los y las estudiantes.

Paralelamente, este tema, de alta complejidad, ya se está abordando desde la educación superior y contempla diversas aristas, especialmente al reconocer la realidad socioeducativa y emocional de los estudiantes desde el momento de la matrícula. Esto implica un acompañamiento sistemático a través de planes de intervención liderados por psicólogos y psicopedagogos, así como la formalización de alianzas con el sector de la salud para garantizar una derivación oportuna de los casos más críticos.

La sociedad evoluciona, y la educación superior no se ha quedado atrás. Se han establecido políticas, protocolos y procedimientos que permiten un accionar preventivo, comprometiendo a toda la comunidad educativa en pro de lograr un equilibrio emocional en sus estudiantes, cuestión imprescindible para que puedan concretar sus sueños de convertirse en técnicos de nivel superior y profesionales, que aporten a su movilidad social y contribuyan al desarrollo de nuestra región y país.

Es preciso comprender que el abordaje de esta materia debe ser asumido por la sociedad en su conjunto, por medio de políticas públicas proactivas, la implementación de programas de diagnóstico, el trabajo conjunto de los planteles de educación superior y el apoyo fundamental de las familias, logrando una alianza estratégica que nos permita generar una vacuna efectiva en pro de reducir las cifras de esta pandemia oculta, asociada a la salud mental.